

## BLOC DE NOTAS

# Golpes certeros

Una novela de culto, inédita hasta ahora en castellano, permite conocer la palabra combativa de **Jean Meckert**, un escritor que utilizó la literatura como terapia tras perder la memoria

LUIS M. ALONSO

En los últimos años de su vida a **Jean Meckert** (París, 1910-1995) se le había olvidado hasta cómo olvidar. Sufría amnesia, se deprimía constantemente. Abandonado por su mujer, con ganas de follarse al mismísimo aire de la habitación donde permanecía como un león enjaulado, no dejaba de escribir. Era un hombre sin pasado que, sin embargo, se atrevía como terapia de su enfermedad a destripar la existencia igual que a lo largo de su carrera literaria se había dedicado a indagar obsesivamente en el poder del lenguaje.

Las sinceras y crudas descripciones que brotan de **Los golpes**, su gran novela, publicada por primera vez por Gallimard en 1941, son el ejemplo de esa búsqueda de la *mot juste* de **Flaubert** en manos de un artesano de la escritura decidido a utilizar la palabra como un puñal afilado de las relaciones cotidianas. En la portada de la primera traducción al castellano de esta obra de culto que ve la luz gracias a una nueva editorial, Las afueras, y que obtuvo el reconocimiento de **André Gide** y de **Raymond Queneau**, entre otros grandes autores del siglo pasado, se encuentra impresa su humilde verdad literaria: "Tengo miedo de que se quede coja esta historia mía, de la que no me enorgullezco. Las palabras necesitan tanta lógica que más de veinte veces me ha asqueado seguir escribiendo. Tienes que estallar tallándolo y rascándolo todo, poniendo constantemente la historia en una báscula para ver cuánto pesa. ¿Se reconocerá algo de todo esto en las palabras que he ido pegando como bien he podido?".

Pero aquel invierno de 1985, ayudado por el fenobarbital, Meckert escribe para tratar de recordar en un último impulso todo lo que ha olvidado. Cada frase es un combate cuerpo a cuerpo contra la amnesia. Ha salido de un coma



prolongado tras recibir una fuerte paliza, y llora. No le funcionan siquiera los *polar* a que se lleva dedicando desde hace años bajo el seudónimo de **Jean** o **John Amila**, el hombre que ha escrito más de veinte novelas de ficción criminal desde 1950. Nada fluye como antes después de que aquella noche le golpeasen de manera salvaje en una calle de Belleville. Lo encontraron inanimado, se ahogó en su sangre y despertó aturdido en una cama de la Salpêtrière. No sabía su nombre ni su dirección, tenía la extraña sensación de haber aterrizado en la Tierra desde un lejano planeta pero cuando el médico le preguntó a qué se dedicaba tuvo un momento de lucidez y respondió que escribía *polar*s. Sus agresores no lo habían dejado en el estado lamentable que lo condujo al coma por sus novelas de la serie negra, sino como represalia por sus escritos contra el colonialismo francés, las pruebas nucleares en la Polinesia y demás.

Meckert era un libertario con ganas de ejercer, un escritor de la ira que se rebelaba contra el establishment, familiarizado con **Dashiell Hammet**, su estilo, y el de algunos directores de cine comprometidos, como **Yves Allégret** y **André Cayatte**. Un tipo con conciencia de clase, un obrero que empezó a odiar a los capataces a los trece años, la edad en que se vio obligado a tener que currar. Igual que **Félix**, el protagonista de **Los golpes**, trabajador de un taller mecánico, pronto se encontraría intentando explicarse el mundo injusto y arbitrario que le rodeaba sin ser consciente de encontrar las palabras con que hacerlo. Luchando con ellas, revolviéndose contra la violencia de la vida, y propinando puñetazos por medio del lenguaje.

Lean a Jean Meckert ahora que tienen la posibilidad de hacerlo, no se arrepentirán. Es Hammet. A veces tienes cosas de **Chandler**. "Al bajar le temblaban las piernas. Se podían cascar nueces entre sus rodillas, la pobre". (pag.38) O, por ejemplo, "Gedeón, el primo era un tipo alto, sin un pelo en la azotea. Una bellísima pareja. Besitos por todas partes". (pag.63). Un buen estreno editorial, al que siguen otro par de inéditos de interés literario: **Un romance de provincias**, del polaco **Kornel Filipowicz**, y **El nudo**, las memorias de la escritora estadounidense **Jane Lazarre**.

## TINTA FRESCA

# En el corazón del infierno

**Montecasino**, extraordinario relato de un sangriento episodio bélico

TINO PERTIERRA

El infierno se desató entre el 4 de enero y el 19 de mayo de 1944 en el centro de Italia. Montecasino ocupa un lugar de horror en la historia de la Segunda Guerra Mundial, mano a mano con Stalingrado y el desembarco de Normandía. Un crisol de ejércitos de varios países protagonizaron episodios de heroísmo y sacrificio sin fin en un escenario agreste que impedía el uso masivo de aviones, blindados y vehículos motorizados (un mulo se cotizaba más que diez tanques, hubo hasta 15.000 en acción). Cuerpo a cuerpo en una atmósfera apocalíptica en la que se sucedían episodios increíbles, como los ataques polacos "respaldados" por un cachorro de oso iraní (Wojtek) que les acompañaba de mascota o la operación de rescate de civiles en plena erupción del Vesubio, mientras en los centros de decisión hervían todo tipo de miserias humanas haciendo inevitable un enfrentamiento violentísimo y sangriento que quizá se hubiera podido evitar. Pero si Montecasino se convirtió en un episodio icónico de la guerra fue, sobre todo, por el protagonismo que adquirió la abadía benedictina creada en el 529 d. C. por San Benito de Nursia. Un monumento de inmenso valor histórico y cultural cuya destrucción por los aliados aún no se sabe hoy en día si pudo ser evitada pues se ignora si los alemanes la habían militarizado.

A partir de un material inmenso y completo, **Peter Caddick-Adams** logra en "Montecasino: diez ejércitos en el infierno" la proeza de levantar un perfecto andamiaje en el que el rigor histórico se une al impetuoso vigor narrativo para ofrecer al lector un asombroso viaje en el tiempo con el que sumergirse de lleno en una batalla donde las enseñanzas militares quedaron aparcadas: solo hubo resistencia a tumba abierta en un terreno hostil aplastado por el barro, con caminos mínimos y en condiciones climatológicas terribles. Estaba en juego atravesar la Línea Gustav, o sea, el paso hacia Roma. En cierto modo, se produjo un paréntesis histórico para volver a los tiempos de la Gran Guerra en los que los combates eran carnicerías entre soldados lanzados al matadero en Somme, Verdún o Passchendaele. Cuenta el autor: "Ninguna otra campaña en Europa atrajo tantas nacionalidades y culturas como la de Italia. La brutalidad y la naturaleza del combate a veces llegó a los peores extremos del frente ruso, mientras que el número de bajas a menudo superó el del frente occidental. Desde los primeros desembarcos del 3 de septiembre de 1943 hasta la rendición alemana que tuvo lugar el 2 de mayo de 1945, las bajas en Italia fueron excesivas, aunque equilibradas". Trescientos doce mil aliados murieron, fueron heridos o desaparecieron, y "en el mismo período, los alemanes perdieron a cuatrocientos treinta y cinco mil hombres, lo que supone una media entre ambos bandos de mil doscientas treinta y tres bajas diarias, casi una por minuto durante los seiscientos seis días de duración de la campaña". El nivel de pérdidas humanas fue mayor en Montecasino, "donde alemanes, italianos, franceses, estadounidenses, británicos, indios, neozelandeses, polacos, canadienses y sudafricanos sufrieron unas doscientas mil bajas a lo largo de ciento veintinueve días de infierno". Escalofriante.



### Montecasino

Peter Caddick-Adams

Ático de los Libros

464 páginas, 26,50 euros



### Los golpes

Jean Meckert

Las Afueras, 2017, 272 páginas, 21,80 euros